

po de montar el señor Obispo á caballo, aquellos buenos indios le presentaron un ramo de flores artificiales con varias monedas. Su Ilma. quitó éstas, se las devolvió y mandó que el ramo lo llevasen á la iglesia y prosiguió su camino dejando muy edificados á cuantos presenciaron este rasgo de generosidad. A varios que le llevaban frutas ú otras cosas, con gran dulzura se las devolvía. Aun resuena en mis oídos unas palabras que en cierta ocasión me dijo: "NUNCA RECIBA USTED DÁDIVAS, QUE ÉSTAS SON MUCHAS VECES CADENAS PARA OBRAR EN CONCIENCIA Y CON LIBERTAD." Esta generosidad no fué solo con sus diocesanos. El emperador Maximiliano en su visita á Jalapa le ofreció varias cosas, que el santo prelado rehusó.

En la visita de la parroquia y foranía de Veracruz ya dicha, le acompañó su hermano el Sr. canónigo D. Ignacio, que era el secretario de la diócesis y regresaron á Jalapa el 12 de Marzo. Apuntaré algunas circunstancias en general de su visita pastoral. Jamás salió sin haberse ántes arrodillado para recibir la bendición de su santa madre. Procedía á ella inmediatamente que llegaba, es decir, que no se permitía descansar de las fatigas del viaje, que sin duda eran muchas en atención al clima calido de la costa, á lo poco

ó nada acostumbrado á cabalgar, lo cual era para su Ilma. una gran mortificación, y al paso en que caminaba, que era siempre lento, aunque abrazasen los rayos solares, ó las lluvias cayesen á torrentes. Recuerdo que ofreciéndole una cuarta para azotar al caballo, creyendo que debido á él iba despacio, con gracia la rehusó contestando: "Bastante favor me hace en llevarme, y ¡por esto le he de pegar!" En esta ocasión y otras, fué preciso coger al caballo y estirarlo para que apretara el paso. A varios lugares llegó de noche, á esa hora comenzaba sus tareas, haciendo una minuciosa visita de todos y cada uno de los objetos sagrados. Maravilloso era ver el cuidado que ponía á todo; parecía que aquella vista, fija en el suelo, nada notaría. Los archivos de las parroquias de la diócesis son la mejor prueba de mi acerto, allí consta en los autos de visita que habia visto todos los ornamentos sagrados, disponiendo las reposiciones que necesitaba cada uno en particular; que habia registrado personalmente todos los libros de los archivos, señalando no solo el libro, sino la foja y aun línea donde se encontraba una palabra que necesitaba hacerla legible, ó algún hueco que habia que llenar ó alguna emendación que hacerse.

Un cura me refería que su parroquia jamas habia sido visitada; lo mismo se podia decir de la mayor parte; por lo mismo que el archivo tenia que registrarse por un periodo de 300 años; en ocho dias que estuvo allí el Sr. Suarez todo lo vió y todo lo dejó arreglado... obra que ciertamente requería mucho más tiempo y consagrarse á ella esclusivamente. No cesaba de trabajar, confirmaba y predicaba diariamente, y retirado en su albergue emprendía el registro del archivo y el oír á cuantos deseaban tratarle, encontrándole siempre (lo mismo en la ciudad episcopal) de igual modo, afable, cariñoso, sin manifestar jamás el mucho quehacer que le agobiaba se detenía con los que iban á verle todo el tiempo que ellos querían, sin notarle nunca enfado. Más estas dilaciones las desquitaba con su propio descanso; *nunca jamás* dejó para el día siguiente un negocio que podia despacharse en el mismo; por esto se le veía escribiendo hasta muy avanzada la noche y esto lo hacia tambien en el tiempo de la visita; no cesaba su trabajo nocturno hasta terminar con la vela que le alumbraba. Uno que le acompañaba me decía, que deseando procurar mayor descanso á su Ilma. pedía cabos de vela para lograr de este modo que fuese á reposar más pronto; pero su industria no le valió, pues

el santo prelado entónces dilataba más su oración que solía hacer despues de terminar sus tareas, encontrándose al siguiente día su lecho tan arreglado como la noche anterior. Estas fatigas nunca le impedían que la mañana siguiente las prosiguiera, como si hubiese tenido un largo reposo. y ¡cuántas veces de su mesa se levantó, despues de pasar en ella gran parte de la noche, para celebrar!

“El gran tren, el lujo, los empleados *ad hoc* de que hemos visto rodeados á otros obispos en el acto de las visitas diocesanas, nunca los tuvo el Sr. Suarez; el modesto sacerdote D Antonio Mamoa, Cura de Actopan que tambien supo acomodarse á las privaciones y fatigas del Ilustre prelado, le acompañó varias veces y otras el sacristan de la Catedral; (1) para el Sr. Obispo el mejor acompañamiento era el pueblo que le seguía, compuesto de agricultores ó de indígenas que abandonaban sus humildes chozas para acompañarle á las aldeas inmediatas.

“No contento el prelado con las visitas pastorales, conforme á las prescripciones canónicas, visitaba á los enfermos, alentaba á los que su-

---

[1] D. Hilario Cueva.

frian,, llevaba el consuelo y el bien estar al hogar doméstico, en donde parecia habia huido para siempre la ventura y la felicidad. Con el ejemplo de sus virtudes les enseñaba á despreciar *la figura de este mundo que pisa*, les hacia entrever un porvenir dichoso, perdurable, en las regiones donde mora el Padre que está en el cielo. Cuantas veces al influjo de las palabras del Sr. Obispo conmovedoras y tiernas, obtuvo el padre que habia abandonado á sus pequeños hijos, señalándoles con su conducta el camino de la miseria ó del crimen, volver arrepentido al hogar de la familia, volver á estrechar contra su corazon á los objetos del amor de sus dias risueños, regando con sus lágrimas la frente pura de su casta esposa que habia estigmatizado." (1)

Estando yo en Jalapa, llegó á mis oidos un caso de *bilocacion* del Sr. Suarez para arreglar un matrimonio desunido. El Sr. Obispo no visitaba á ninguna familia. Una mañana entraba á su palacio una pobre muger, interrogándola cual era el asunto que llevaba, contestó, "dar las gracias á su Ilma. porque su visita á mi casa ha dado por resultado que mi marido se ha reconcilia-

[1] Corona fúnebre.

do conmigo y ya vive bien." La persona que le habia preguntado, sabia que hacia dias no salia el Sr. Suarez sino á la Catedral á predicar y aun le habia acompañado. La muger entró y dicha persona tuvo la curiosidad de hallarse presente cuando compareció ante el prelado, quien con su ordinaria mansedumbre y sin mostrar sorpresa le dijo. "Dale las gracias al Sr. San Juan Nepomuceno." Si fué el Santo ó el Sr. Obispo el de la aparicion en aquella casa, no lo decido; unicamente refiero el hecho.

Poco tiempo despues de regresar de la visita el Sr. Suarez, su amado director el P. Recolons se separó de Jalapa y le sustituyó en el Seminario el P. D. Agustin de Jesus Torres desde los primeros dias de Abril. Entónces el señor Obispo tomó por su director al Sr. Arcediano y Provisor Pineda.

Se solemnizó la Semana Mayor en la nueva Catedral de una manera nunca vista en los dias 13, 14 y 15 de Abril con la solemnidad grandiosa que el catolicismo acostumbra en estos dias de santos recuerdos.

Tuve la dicha de presenciar algunos oficios en otras semanas mayores practicadas por este santo prelado; por los que ví, fácil es deducir que la

primera vez que Jalapá los presencié sería lo mismo.

El Sr. Suárez, en el altar más particularmente daba á conocer el profundo fondo de su virtud. La devoción, la pausa, la modestia, el recogimiento, el fervor con que practicaba las ceremonias, hacia que dilatase en el augusto sacrificio más tiempo y mayor en los solemnes. El juéves santo, despues de la consagracion de los santos óleos, proseguia con la procesion y llevando el Sacramento de nuestros altares, su semblante descubria el fuego del divino amor que inundaba y abrazaba su corazon. No parecia humano sino un serafin. Cuántos al verle no pudieron contener las dulces lágrimas que tan satisfactorio y edificante espectáculo hacia saltar de los ojos! Despues, sin permitirse ningun ligero alivio, procedia á la ceremonia de despojar los altares. Se retiraba á su casa, pasado el medio dia, y á las tres volvia á su Catedral para predicar el sermon llamado del mandato, despues hacia el lavatorio de los pies, con la ternura y devocion incapaz de que mi pluma pueda describirle y terminaba acompañando á su Cabildo á cantar los maitines.

Los siguientes dias celebraba los oficios solemnes matutinos y vespertinos.

Yo recuerdo de un sábado de Gloria, en que hallándose en el bautisterio haciendo la consagracion del agua, el señor Obispo repentinamente tomó un aspecto terrible, cual el mismo Jesucristo al coger el látigo para echar á los profanadores del templo, obligando á que saliera inmediatamente un pobre libertino que habia entrado para burlarse de las ceremonias que se verificaban. Nadie advirtió al Sr. Suarez de la presencia de aquel individuo y ménos del espíritu que le llevaba allí. Despues él confesó su intencion y sorprendióle que su Ilma. supiese estaba allí, en circunstancias que parecia tan elevado con Dios así como aquella energía para despedirle, agena á aquel aire benigno que todos le veian.

Despues de la Pascua de aquel año (1865) permaneció el Sr. Suarez en su ciudad episcopal deseando continuar la visita pastoral, pero no la efectuó en espera del Emperador Maximiliano, que, al salir de México el martes de Pascua, segun se dijo, era con intencion de visitar á Orizaba y Jalapa. En efecto así se verificó y el Jueves de la Ascension, 25 de Mayo, entró á esta segunda ciudad, en medio de mil festejos.

En la tarde de aquel dia, se le preparó al Monarca un convite en que fueron invitados los vecinos más notables. Como era natural entre es-

lo fué el Sr. Obispo. Sea ó porque la Augusta Magestad se hubiese mostrado hostil á la Iglesia, ya aprobando las leyes de Reforma ya rehusando arreglos con el Nuncio de Su Santidad Mgr. Meglia (hoy Eminentísimo Cardenal) ó porque en la vida penitente que llevaba no le permitiese su salud, se rehusó á asistir del mejor modo posible. No se le admitió y se le reiteró la invitacion. Segun me han dicho, un soldado austriaco fué el emisario para notificar á Su Ilma. que no obstante su escusa, Maximiliano le esperaba. Entónces el Sr. Obispo salió de su casa en compañía de ese soldado, pues, como no tenia consigo padre Capellan ó familiar. Esto dió lugar á que algunos, aun supusieran que llevaban preso al prelado.

Se sentó en efecto en la mesa, pero no probó ningun manjar ni bebió ningun licor. No podia ser de otra manera, pues casi vivia por milagro. Muchas veces le ví tomar por desayuno un vaso de agua endulzada. Al medio dia su alimento era muy parco. Jamás tomó carne de ave ni de pescado fresco, tampoco gustó de las frutas. Su gran cena era, un pocillo de chocolate en agua y un poco de pan con algo de dulce. A pesar de esto, cuántas veces iba á suplicar á

su buena madre le diese un poco de yerba buena, por encontrarse indispuerto su estomago!

Al dia siguiente á las 9 de la mañana, se encontraba en las puertas de su Catedral con el Cabildo eclesiástico para recibir al Emperador que iba á dar gracias á Dios por su feliz arribo á Jalapa. El Sr. Obispo cantó el *Te Deum* el cual concluido, volvió á acompañar al monarca hasta los umbrales del templo.

Ocho dias despues salió Maximiliano rumbo á Perote y el Sr. Obispo le habia precidido hacia Orizaba para visitar aquella forania.....

"El Ferrocarril" periódico que entónces se publicaba en Orizaba, decia:

"El viérnes (2 de Junio) llegó á ésta el Ilmo señor Obispo á una hora muy avanzada de la noche, en la diligencia de Paso del Macho.....

"Su Ilma. se ha alojado en casa del Sr. Flores."

"El dia 18 (jueves de Córpus) la procesion ha sido solemnísima. Asistió á ella el Ilmo. Sr. Obispo. Ha comenzado la visita."

El P. Recolons le acompañaba.

El "Ferrocarril" continúa diciendo el dia 22 de Junio;

"Parece que dentro de algunos dias su Ilma. vá á Zongolica á visitar todas las parroquias ru-

rales de aquel territorio. De allí pasará al valle de Orizaba, comenzando por el pueblo de Tequila, antigua parroquia de todas estas comarcas.

“Desde su llegada el Ilmo. Sr. Obispo ha predicado diariamente en la parroquia y ha confirmado á porcion de infantes.”

El día 6 de Agosto:

“El Ilmo. Sr. Obispo de Veracruz ha regresado del partido de Zongolica. Su excursion apostólica llegó hasta el lejano pueblito de Tehuipango, en lo más escabroso de las serranías de aquellos lugares. El Sr. Suarez ha sufrido pacientemente todas las privaciones á que le sujetó ese penoso viaje, y NADA bastó para detenerle en el cumplimiento de su deber. Actualmente se halla por el rumbo de Aculzingo y de allí pasará á los demas pueblos del distrito.” (1)

El 17 de Agosto:

“El Ilmo. Sr. Suarez ha concluido su visita en el distrito de Orizaba y se ha dirigido al de

---

(1) La relacion de esta visita la imprimió “el Ferrocarril” escrita por el padre Recolons, que acompañó á ella el Sr. Suarez, pero por más diligencias que he hecho, no la he podido conseguir:

Córdoba. Entendemes que de esto resultará un beneficio á nuestras poblaciones, y que las medidas ulteriores de S. S. Ilma., no obstante las circunstancias difíciles y azarosas porque cruza la Iglesia mexicana, remedie, siquiera en algo las necesidades espirituales de la diócesis. . . Desde su salida para Zongolica, el Sr. Suarez no regresó ya á Orizaba, donde deja los recuerdos más gratos á toda nuestra sociedad, y donde *todas las opiniones le tributan un profundo homenaje á sus grandes virtudes.*”

Para hacer esta visita tuvo que despreciar el parecer de los que se lo impedían por el temor de que estando por allí las fuerzas liberales, tal vez le fusilarían. Se cuenta que en efecto, las encontró dispuestas á prenderle; pero que al verle, dejaron su ánimo hostil y aun le tributaron los homenajes de veneracion. Solia decir el Sr. Suarez, que precisamente cuando habia un gran mal que remediar, se suscitaban más las dificultades; por esto cuando le decían que no intentara tal visita, mayor empeño ponía en practicarla y siempre salió bien. Tambien en esa visita tuvo que andar á pié mucho, por lo escabroso del camino.

“El día 20 de Agosto llegó á Córdoba, dice una carta fechada allí y publicada en el núm. 206 tomo V, de “El Cronista.” Continúa su santa visita

de una manera concienzuda y obsequiosa. Est á alojado en la casa del ex-súbprefecto Sr. Nieto, y no trae aparato alguno de criados, familiares etc. Le acompañan solamente dos presbíteros los Sres. Recolons y Nieto. El Ilmo. Sr. Suarez es respetado por aquí, hasta de los hombres de cerebro más exaltado. Para él no hay obstáculo invencible, cuando se trata del cumplimiento de su sagrado ministerio. Indudablemente ganará mucho con su presencia la sociedad católica."

El 26 Setiembre regresó á Jalapa y el 8 de Octubre confirió el orden del presbíterado al P. D. Braulio Guerra, ceremonia que por primera vez tenía lugar en la nueva Catedral.

Permaneció el Sr. Suarez aun en su residencia episcopal, para presenciar los frutos que habia dado su Seminario en los diez meses que llevaba de abierto; asistiéndolo á todos los exámenes con una religiosa puntualidad, es decir, á los de rudimentos gramaticales como á los de las clases superiores, por mañana y tarde ya fuesen privados como públicos, y en ellos nos edificó siempre á cuantos le presenciáramos, entre otras cosas por la modestia con que estaba en su asiento conservando la misma postura, largas cuatro horas sin inclinarse, cruzar las piernas, ó recargarse. Colocaba sobre la mesa, una pequeña imá-

gen de la Santísima Virgen que cargaba siempre y á quien interiormente le estaría de continuo elevando su corazón.

Tuvo la satisfacción de distribuir los primeros premios á los alumnos de su Seminario y el 11 de Diciembre de 1865 salió á visitar las parroquias de la costa de Barlovento. El 17 llegó á Veracruz donde se embarcó á los pocos días, hácia Alvarado cuya visita terminó el 27, en compañía del padre Recolons y de allí partió hácia Tampico, en compañía del padre Nieto, para visitar á las parroquias de Tamiahua, Temapache, Tuxpan y las de la foranía de Papantla. En esta expedición Su Ilma. sufrió por el viaje de mar, que segun me decia una vez, "con el mareo, se sufre mucho, siente uno que se muere." No le arredró tampoco la estación del invierno, en la que abundan los vientos Nortes en nuestro golfo.

De esta visita se cuenta el siguiente hecho:

"El puerto de Tuxpan carecia de párroco; era imposible hallar quien se encargara de aquella parroquia, cuyo clima hacia morir á cuantos pastores se atrevían á desafiarlo. El Obispo afligido, tomó la resolución de constituirse párroco de este triste lugar y varias semanas desempeñó en persona el oficio de cura, hasta que un zeloso

sacerdote se ofreció espontaneamente á relevarlo." [1] Este sacerdote fué el P. Fr. Rafael Encinas. Regresó á Jalapa el Sábado 10 de Marzo á las 8½ de la noche; entonces tuve la gran dicha de conocerle. Yo habia pedido mucho á Dios que me concediese ver un santo, tal cual nos lo refieren las vidas de ellos, y doy gracias al Señor por haber oido mi peticion. Nada absolutamente noté en Su Ilma. que desdijese el concepto que tenia de su virtud; mucho observé y en repetidas circunstancias, sus acciones, y jamas pude percibir ni aun alguna imperfeccion.

En los cortos períodos que estaba en Jalapa, visitaba con frecuencia su Seminario, se presentaba sin previo aviso, tocando con su habitual mansedumbre las puertas de una cátedra, para presenciar el estado de sus alumnos, asistiéndolo é interrogando desde la última hasta en la primera. Como no tenia capellan ó familiar que le acompañase, invitaba á la ida á un simple monaguillo de los que le ayudaban la misa y á su regreso, á su humilde palacio, lo hacia á alguno de Seminario, en cuyo número muchas veces me tocó esta satisfacción.

(1) Carta del Dr. Montesdeoca,

"El Seminario, decia, es para mí de la mayor importancia, si va bien, como se lo pido incesantemente á Dios por la intercesion de la Santísima Virgen, Nuestra dulcísima madre y Señora, "creo que con solo esto he hecho una gran cosa "en mi gobierno." Esto explica sus frecuentes visitas á este establecimiento, en las que animaba con sus palabras llenas de uncion divina y más con su ejemplo, á la practica de la virtud que sobre todo recomendaba, sin olvidarse al mismo tiempo del adelanto en las ciencias, que procuraba inculcar á los alumnos y por esto no se desdeñaba de interrogarles.

Tuvo el consuelo, antes de volar al cielo, de haber conferido todos los sagrados órdenes á los padres Mariano Moraga, Agustin Mendez, Nadal Baltran, Vicente López, Pedro Berrones, Mateo Loyo, Narciso Villa, Aurelio Reyes, Domingo Ortiz y Pastor Molina, que estos dos últimos eran catedráticos de su Seminario y pertenecientes á la Congregacion de San Vicente de Paul, al padre D. Francisco Maldonado y al escritor de estos datos, hasta el sagrado diaconado, á los padres Leoncio Nuñez C. M. y Silvestre Gonzalez el subdiaconado. En una de las veces que confirió órdenes, se ofreció que teniendo que celebrarlas en Catedra, suplicó al Sr. Rector



del Seminario, que enviase á un sacerdote para que dijese el Santo sacrificio, en su capilla episcopal, por no privar á su señora madre y á su hermana, muy enferma, de este beneficio. Fué el sacerdote y no llevó quien le ayudase la misa ni en el palacio encontró al monaguillo que lo hacia con su Ilma., en atencion que aquel dia iba á Catedral. El buen padre se revistió y aguardó algun tiempo, el Sr. Obispo aun estaba allí en su estudio ó recamara contiguo al oratorio, despues de algun tiempo notó que no comenzaba la celebracion de los santos misterios, entró para informarse de lo que ocurría, é impuesto que no habia quien sirviese, tomó el misal y se arrodilló para ayudar la misa. Este edificante rasgo de su vida, da á entender el gran aprecio por los ministerios de nuestra religion, que todos ellos son grandes.

El afecto que mostró el Sr. Suarez á la Congregacion de la Mision y á sus obras, lo demostró fiando totalmente á su direccion el Seminario, inaugurando su obispado con una mision en la ciudad episcopal; y estableciendo el 4 Noviembre 1864 la primera obra y tan predilecta á S. Vicente de Paul, la asociacion de señoras de caridad, la que felizmente continua hasta hoy haciendo grandes bienes entre los pobres enfermos.

El 16 Abril 1866, en vista de sus progresos la erigió canónicamente. No era, pues extraño que la mencionada corporacion correspondiera á tanto amor y tanta fiura; cuantos misioneros estuvieron en su compañía publican las alabanzas de su insigne bienhechor por donde quiera que estén. Uno de ellos le trajo de Paris una carta de hermandad, esto es, participacion espiritual en todas las obras buenas que dicha congregacion haga, firmada y sellada por el superior general, se la presentó á Su Ilma. en un cuadro dorado. El Sr. Obispo le dió las gracias más humildes y á su vista la estrajo y le dijo: "El cuadro que sea para una imágen de Señor San Juan Nepomuceno, no quiero ostentacion."

No omitiré, que comenzó á reunir desde 1865 y los dias 21 de cada mes al clero que se encontraba en Jalapa, en la capilla de San Ignacio y cuando por las circunstancias políticas no podia verificarse allí, lo hacia Su Ilma. en su oratorio episcopal, le dirigia una fervorosa plática y concluía repartiéndolo cédulas en que habia escrito algunas sentencias de los Santos Padres. Estas reuniones ó conferencias, las puso bajo la proteccion de San Luis Gonzaga. En ellas inculcaba las virtudes y obligaciones sacerdotales. Una vez trataba sobre la ne-

cesidad de administrar los sacramentos de la penitencia, y anunciar la palabra divina, y recuerdo decia: "supongo á un sacerdote más perfecto en la castidad que San Luis Gonzaga, en el amor de Dios más que un San Felipe Neri, en la mortificacion mayor que la de San Pedro Alcántara . . . si no confiesa, es un gran reo delante de Dios." En cuanto á lo segundo: "el sacerdote es el depositario de una luz, que Dios se la da para que alumbre á los pueblos, si no predica es como si la escondiera, si no se la muestra al pueblo ni un momento, está en la oscuridad, y de esto será el sacerdote responsable ante Dios."

Como hemos visto, el señor Suarez regresó el 10 de Marzo para estar en la semana mayor en Jalapa; no habiendo sido posible terminar la visita de la foranía de Papantla, salió para la parroquia de Zozocolco, el 21 de Junio en compañía del P. Antonio Mora. Despues prosiguió la de la foranía de Jalacingo que terminó el 3 de Agosto 1866.

En esta visita hubo de notable que al encontrarse de tránsito en Tezuitlan, le salieron á recibir, con el acostumbrado regocijo de los pueblos cristianos, al ver entre ellos á un príncipe de la Iglesia. Al entrar á la ciudad, con motivo

de los cohetes, el caballo en que iba montado su Ilma. se alborotó y corrió furioso por las calles. El pobre Sr. Obispo se afianzó de la cabeza de la silla, ofreciendo tan lamentable espectáculo, todos trataron de contener al animal pero infructuosamente; quien le salvó, fué un niño de cinco años que se paró enfrente del bruto desahogado, y entónces se aquietó. Este hecho me lo refirió el mismo Sr. Obispo, manifestándome cuán grata era á Dios la inocencia de los niños, pues por uno de ellos habia obrado este hecho maravilloso.

En esta época se hallaba Jalapa asediada por las tropas republicanas y sostenida por las tropas del imperio, sucumbiendo éstas el 11 de Noviembre. El Sr. Suarez á pesar de estos acontecimientos continuaba visitando las parroquias de la foranía de Jalapa, y finalizaba sus tareas: en Tlacolula y las Vigas el 17 de Agosto; el 29 en Ishuacan de los Reyes, el 8 de Setiembre en Coatepec; el 11 en Apazapam, el 15 en el "Chico;" el 16 en Actopam, el 26 en Nolinco, á donde llegó á las once de la noche y en medio de un fuerte aguacero, el 29 en Tonayan, de allí pasó á Jilotepec, entrando á Jalapa el 2 de Octubre y el 21 comenzó la visita de su ciudad episcopal.